

# Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América

**Tomo II.** Jornadas IV, V y VI  
2008, 2009 y 2010  
“Casa Martín Alonso Pinzón”  
Palos de La Frontera

Excmo. Ayuntamiento de Palos de la Frontera  
UNIA\_Sede Santa María de La Rábida



# Juan Bermúdez: descubridor de las Islas Bermudas

**Guadalupe Fernández Morente**

Licenciada en Historia de América. Fundación Nao Victoria

El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo refiere el descubrimiento de las islas Bermudas señalando que en la nave que la descubrió *“el capitán que allí iba se decía Juan Bermúdez, el cual era natural de Palos”*<sup>1</sup>. No se sabe la fecha de su nacimiento, pero en 1515 declara en los Pleitos Colombinos que por aquel entonces tenía sesenta y cinco años o quizás algo más, edad avanzadísima en la época: *“En viernes nona diez e seis días del mes de hebrero año del nacimiento de nuestro salvador Jhesuchristo de mill e quinientos e quinze años... fue preguntado que hedad e dixo que sesenta e çinco años e mas”*<sup>2</sup>. Luego a juzgar por estas declaraciones podemos presumir que debió de venir al mundo sobre el año de 1450.

La villa que lo vio nacer, Palos de la Frontera, contaba a finales de la Edad Media con los más diestros y experimentados marinos europeos. Sus naves alcanzaban puertos de la Europa atlántica y mediterránea con los que mantenían un activo comercio, y llevaban a enclaves asturianos, cántabros, vascos y gallegos, productos como pescado, aceite, vino e incluso esclavos, llenando sus bodegas para el retorno con madera para la construcción naval, entre otras mercancías. Ejercían la pesca, además de por sus aguas, por aquéllas que bañan el noroeste africano hasta la altura de la actual ciudad de Dakar en la península de Cabo Verde. Muestra del prestigio que llegan a tener los pescadores onubenses en el siglo XV, destacando entre todos ellos los de Palos, la tenemos en el arrendamiento que conceden los Reyes Católicos el 7 de marzo de 1490 de las pesquerías africanas, comprendidas entre el Cabo Bojador y la bahía de Río de Oro a dos vecinos de la referida villa:

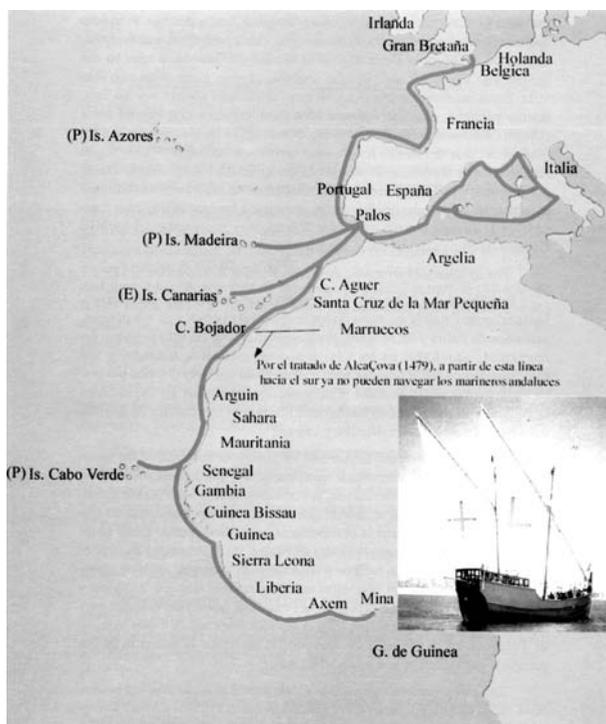
*“Don Fernando e Doña Isabel. A todos los conçeijos, alcaldes, alguaciles, regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales, e homes buenos de la villa de Palos e Moguer e Gibraleón e Cartaya e Lepe e Ayamonte e San Lúquar e el Puerto de Sana María...*

---

<sup>1</sup> Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia Natural y General de las Indias*, Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851. Primera Parte, libro II, capítulo IX, p. 38.

<sup>2</sup> “Probanzas del Almirante de las indias (1512- 1515)”, en *Pleitos Colombinos*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1984, vol. III, p. 340.

sepades que nuestros contadores mayores, por nuestro mandato arrendaron a Juan Banegas y a Pedro Alonso Cansyno, vesinos de la dicha villa de Palos, las pesquerías del Cabo de Alboxader e el Angra de los Cavallos e seys leguas abaxos, quer al través de la costa de Canarias fasta la postrimera isla del fierro”<sup>3</sup>. El padre Angel Ortega nos indica igualmente en su historia documental que “una parte de la población vive de la pesca... son hombres avezados al duro mar, pero hombres que conocen su oficio y tienen conciencia de su dignidad”<sup>4</sup>.



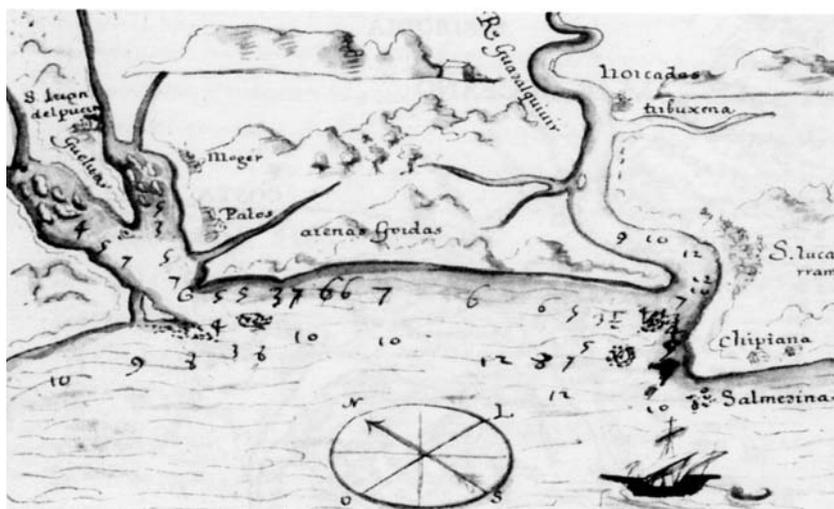
*Rutas del comercio de los marinos onubenses a lo largo de todo el S. XV.*

El humanista Alonso de Palencia reconoce la maestría de los hombres de mar palermos cuando indica, al hacer referencia a los problemas que acarrearían las navegaciones al golfo de Guinea,

<sup>3</sup> Archivo Histórico Municipal de Sevilla, AHMS, “Tombo de los Reyes Católicos”, tomo III, folio 55v.

<sup>4</sup> Ortega, Ángel, *La Rábida. Historia documental y crítica*, Huelva: Diputación Provincial de Huelva, 1986, Tomo I, p. 321.

que: “pocos prácticos los andaluces y vascongados en sortear estas dificultades, retrasan la salida temerosos de arrostrarlas, porque solo los de Palos conocían de antiguo el mar de Guinea, como acostumbrados desde el principio de la guerra a combatir con los portugueses y a quitarles los esclavos adquiridos a cambio de viles mercancías”<sup>5</sup>. Y el historiador Suárez Fernández escribe que “la navegación a África, más allá del cabo Bojador, exigía un perfeccionamiento técnico que solo parece haber poseído en este tiempo los marineros de Palos y el Puerto de Santa María, conocedores del régimen de corrientes y de vientos que en aquellos parajes imperaban”<sup>6</sup>.



Baltasar Vellerinos de Villalbos. 1592.

Los primeros años de la vida de Juan Bermúdez se desarrollan en este ambiente marineró. En las orillas del estuario de los ríos Tinto y Odiel ve trabajar a los carpinteros de ribera armando una carabela tras otra, entre ellas la carabela Niña que llevó Cristóbal Colón a América. Ve salar diariamente los frutos de la pesca, tejer redes, fraguar anzuelos y arpones, labrar remos y mástiles, y tejer paños para velas. En una palabra en su solar se vivía para la mar y por la mar, así lo señala Antonio Rumeu de

<sup>5</sup> Palencia, Alonso de, *Crónica de Enrique IV*, Madrid: Atlas, 1973.

<sup>6</sup> Menéndez Pidal, R., *Historia de España*, Madrid: Espasa Calpe, 1983, vol. XVII, p. 298.

Armas: “esta villa, aunque no es puerto de mar, no tiene término en que labrar... el principal trato e caudal en la dicha villa ay es andar por la mar”<sup>7</sup>. Hasta tal punto depende el pueblo de las actividades de la mar, que a consecuencia del descubrimiento de América, son tantos los marineros que se embarcan en las expediciones de marítimas al Nuevo Mundo, que de Palos “dizen que están muy disminuidos de veynte años a esta parte en cantidad de trescientos vecinos que se an ydo a las Yndias e muertos algunos dellos por la mar “ y que debido a ello “hay muchas viudas e pobres”<sup>8</sup>.

Siendo aún un joven adolescente, Juan Bermúdez comienza su experiencia en la mar en las pequeñas embarcaciones que salían a faenar por aguas onubenses, navegando primero como grumete y pasando al cabo de los años a la categoría de marinero. Tal era su destreza que pronto alcanza a ser contramaestre, y cuando se inicia su aventura americana, llega a ocupar los puestos de máxima responsabilidad a bordo de una nave. De hecho, cuando en los Pleitos Colombinos se le llama a declarar, se dice en una ocasión que era *maestre* de una carabela de su Alteza, en otra se le considera *piloto*, y Gonzalo Fernández de Oviedo afirma que iba como *capitán* en la carabela llamada la *Garza* que vio por primera vez las islas Bermudas.

Qué significaba navegar de piloto, maestre o capitán: pues bien, cuando navegó como piloto, Juan Bermúdez era el responsable de la seguridad de la nave y de los hombres que en ella iban, ya que tenía que saber elegir la ruta más adecuada en cada momento. Para ello necesitaba conocer a la perfección el manejo de los instrumentos de navegación —el astrolabio, el cuadrante y la ballestilla—, dominar la interpretación de las tablas náuticas, y saber leer las rudimentarias cartas de navegación y portulanos que iban trazando los marinos a medida que descubrían nuevas tierras. Resumiendo, la seguridad de la nave que pilotaba y la vida de los hombres que la tripulaban estaban en buena parte en sus manos. Alonso de Chaves escribe en 1536, que “*el piloto, debe, cada día que hubiere tiempo claro, tomar su altura del sol y saber el paralelo donde están y las leguas que han andado según por el rumbo que han corrido... mas cuando no la pueda tomar, entonces*

<sup>7</sup> Romeu de Armas, Antonio, *España en el África Atlántica*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1996, vol. II, p. 461.

<sup>8</sup> *Ibid.*

*para saber dar el punto o lugar adonde está debe tener mayor cuidado y diligencia en saber lo que la nao puede haber andado por su arbitrio”. Añade Alonso de Chaves que también era una obligación del piloto el instruir a los hombres que él considerara más aptos para ejercer su oficio, de manera que si él falleciera le pudieran sustituir y de esta manera no se perdiera la nave: “Debe, asimismo, el dicho piloto, cada día, habiendo espacio de tiempo, ir practicando con el maestre y algunos de los marineros que fueren hábiles en las cosas del pilotaje... a fin de que se instruyan en el arte para un tiempo de una necesidad que si muriese o estuviese enfermo el piloto que hubiese quien gobernase la nao, porque todos no perecieren”<sup>9</sup>.*



*Pedro Texeira. 1634.*

Cuando pasó a ser el maestre de la carabela propiedad de la corona, Bermúdez se tenía que ocupar fundamentalmente de que la nave se encontrara en perfecto estado, de que sus velas, motones, jarcia, mástiles estuvieran en buenas condiciones de operatividad, y que las bombas de achique, imprescindibles en las

---

<sup>9</sup> Chaves, Alonso de, *Espejo de Navegantes*, Madrid: Museo Naval, 1983, p. 232.

naves de la época —ya que raramente una carabela dejaba de hacer agua—, estuvieran bien diseñadas y se mantuvieran limpias y estancas. Con la ayuda del contra maestre controlaba además a marineros, grumetes y pajes. Y por último, debía de cuidar que las mercancías estibadas en la bodega se mantuvieran siempre bien amarradas y secas. Volviendo a Alonso de Chaves, éste equipara al maestre con el capitán de la nave: *“primeramente debe haber el señor capitán o maestre de la nao, y su oficio es, como señor, mandar a los otros todos, y ellos deben obedecer a él en todo lo que convenga al provecho de todos y de la nao, así como los criados del señor dentro de su casa”*<sup>10</sup>.

Del oficio de capitán poco debemos hablar, ya que es bien sabido que en un barco éste cargo significa el de mayor responsabilidad abordo y en consecuencia el que posee toda la autoridad en una nave. Son muchos los historiadores que opinan que Juan Bermúdez fue como maestre de la carabela Santa Cruz en el segundo y tercer viaje de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo. Pero al contrario de esta formulación, nosotros sostenemos que no fue así. Y lo creemos después de leer con detenimiento sus declaraciones en los Pleitos Colombinos. Vamos a conocer cuales fueron estas declaraciones. Cuando Bermúdez es preguntado en la Probanza del Almirante de las Indias hecha en San Salvador el 16 de febrero de 1515, si sabe con certeza si Cristóbal Colón descubrió la isla de Jamaica, hallazgo que se produjo el transcurso del segundo viaje del Almirante, Bermúdez contesta lo siguiente:

*“Dixo que sabe la dicha pregunta como en ella se contiene, preguntado como la sabe dixo porque cuando el dicho almirante D. Cristóbal Colón descubrió las dichas islas de la Española e Jamaica y Cuba e otras muchas ya que era tornado de vuelta a la Española llevo este testigo allí que venía de Castilla... y el lo supo allí e lo oyó al dicho almirante e a los que con el lo avian descubierto”*<sup>11</sup>. Es decir que por estas declaraciones del propio Juan Bermúdez, queda claro que no participó en este segundo viaje de Colón, porque se entera del mismo cuando él llega a la Española.

En esta misma probanza, la tercera, que se lleva a cabo en la villa de San Salvador de la isla de Cuba, se le pregunta *“si sabe o*

---

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> *Pleitos Colombinos, op. cit.*, vol. III, p. 341.

*a oydo decir y es público y notorio que la primera parte e prouinçia que fue descubierta en la dicha tierra firme fue Paria adonde se hallan las perlas e que las descubrió el dicho almirante don Cristóbal Colon”, a lo que Juan Bermúdez contesta “que lo sabe porque este testigo estuvo en la ysla Española por maestre de una caravela que se desia Santa Cruz quando el dicho almirante la venia de descubrir e lo vido e le hablo e le vido traer perlas”<sup>12</sup>. Encajando las fechas, el descubrimiento del golfo de Paria se produjo en el tercer viaje del Almirante, luego también que queda claro que Bermúdez no participó en esta expedición colombina.*

Independientemente de su implicación en las primeras navegaciones a América, Bermúdez estuvo siempre en la mar, y es uno de los marinos que más veces cruzaron el océano Atlántico en ambas direcciones, nada más y nada menos que once veces entre los años 1495 y 1519. Ello quiere decir que en veinticuatro años atraviesa el Atlántico en una dirección u otra en veintidós ocasiones, todo un record difícil de conseguir dado el tiempo necesario que se necesitaba en la época para salvar navegando a vela estas distancias. Hay que considerar además que esta clase de travesías se hacía en unos meses determinados del año, buscando siempre que los alisios estuvieran lo más alto posible y que el retorno a la Península Ibérica debía realizarse en las fechas en las que las aguas que bañan las islas Azores estuvieran lo más placenteras posibles. No olvidemos que la zona que tenían que atravesar los marinos españoles cuando navegaban hacia levante, están dominadas durante muchos períodos de tiempo por malos tiempos, y en este sentido, es muy frecuente leer en las crónicas de las singladuras oceánicas, que la nave donde navegaba el cronista tuvo que hacer frente a muy duros temporales que en muchas ocasiones ponían en serio peligro la seguridad de su barco.

El 5 de agosto de 1495 Bermúdez zarpa de España ocupando el puesto de maestre en una de las cuatro carabelas que forman la armada de Juan Aguado. Junto a él figuraban varios hombres nacidos en las riberas del Tinto y del Odiel: Juan de Moguer que navegaba de piloto, el también nacido en Moguer y piloto Bartolomé Roldán —hombre experimentado en el arte de navegar pues había sido el piloto de la carabela *Niña* en el descubrimiento de América—, el palermo Francisco del Castillo igualmente piloto, el maestre, también natural de Palos, Bartolomé Colín, y Bartolomé

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 342.

de Leza, natural de Palos que iba de maestro y que contaba con la experiencia de haber ocupado dicho cargo en el tercer viaje de Cristóbal Colón. Palos y Moguer continuaban así enviando a sus mejores hombres a las empresas de Indias.

Queda confirmada la llegada de Bermúdez a la Española a bordo de esta armada dos meses después, cuando leemos la respuesta a la tercera pregunta que le hacen en la ya citada probanza de los Pleitos Colombinos. A ella el marino palermo contesta diciendo: “*ya que era tornado (Colón) de buelta a la Española lleigo este testigo allí que venia de Castilla con Juan Aguado que venia por capitán*” y acaba señalando que “*avian descubierto (Jamaica) lo qual puede aver veynte años poco más o menos tiempo*”<sup>13</sup>. Por tanto, si declara que él estaba en la Española hace veinte años, queda aclarado que este palermo lleigo con el capitán Juan Aguado a la esta isla de el año de 1495.

De nuevo lo volvemos a ver en una armada que sale de Sevilla en febrero de 1498 con rumbo al nuevo continente, al mando de Pedro Fernández Coronel, como preludio al tercer viaje de Colón. Va como maestro de una de las dos marineras carabelas que conformaban esta pequeña flotilla, la una llamada la Santa Cruz “*y la otra nombrada Santa Clara/ o Niña / que se rehiço que era muy vieja. Gasto Diego de Escobar en Palos, por calafates e carpinteros e sebo e pez e estopa e otras cosas por la carabela Santa Clara con algund poco gasto que fiço en la carabela Santa Cruz, 35.000 maravedies*”<sup>14</sup>. Cifra muy elevada en la época, la de 35.000, por lo que sin lugar a dudas necesitó una profunda reparación.

Acabamos de ver que a la *Santa Clara* se la denomina también *Niña*, y que es considerada una nave muy vieja. Esto se dice el año 1497, es decir cinco años después del descubrimiento de América, luego se puede pensar, que esta *Santa Clara* o *Niña* fuera la misma *Niña* que la que capitaneó Vicente Yáñez Pinzón en 1492, a la que por cierto también se le conocía en aquellos años con el nombre de *Santa Clara*. No podemos olvidar que en los siglos XV, XVI y XVII una nave con un lustro de vida era ya una nave vieja, y sobre todo si había navegado al Nuevo Mundo, por latitudes situadas entre los trópicos de Cáncer y Capricornio,

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 341.

<sup>14</sup> Ortega, *op. cit.*, vol. II, p.293

es decir bañadas por aguas tropicales y en consecuencia con un alto contenido de parásitos marinos que dañaban la madera tan gravemente que en muchas ocasiones provocaron la pérdida de naos, carabelas, y posteriormente galeones. Un molusco bivalvo de forma cilíndrica y serpenteada, el *Teredo Navalis*, al que los españoles conocían como *broma*, fue el más implacable enemigo de la navegación española en la época de los grandes descubrimientos marítimos. La construcción naval no contaba con tratamientos capaces de proteger la madera de la obra viva del ataque de este invertebrado, aunque pronto se conseguiría minimizar este riesgo forrando las tablas del fondo con planchas de plomo, cobre, y más tarde con la aplicación de pinturas.

Siguiendo con el sinfín de sus navegaciones, sabemos que en 1503 Bermúdez arribó a Cádiz procedente de la Española en una flotilla de 5 carabelas, *de las cuales dos carabelas* —las de los maestros Juan Bermúdez y Alfonso Martín de la Gorda, también nacido en Palos— *vinieron al puerto de Cádiz en catorse días del dicho mes de junio*<sup>15</sup>. La de Juan Bermúdez trajo un cajón de oro, una partida de perlas y aljófara, pasajeros, esclavos indios y madera de Brasil. La del maestro Alfonso Martín de la Gorda arribó con un cajón de oro, pasajeros, esclavos indio, oro sin marcar y palo de Brasil. Pero quizás lo que ha hecho más conocido este viaje haya sido el hecho de que estas naves trajeran a España a tres presos distinguidos: Alonso de Ojeda, capitán de dos expediciones de descubrimiento a América, la primera de ellas en 1499, y también la primera en navegar al Nuevo Mundo después de Colón, y la segunda en 1502, durante las que reconoció las costas de la isla Trinidad y Venezuela. El segundo preso era su socio y capitán de una de sus carabelas en el segundo viaje, García de Ocampo, y el tercero su también socio y capitán de otra de las carabelas, Juan Vergara.

El 22 de noviembre del mismo año de 1503, de nuevo Bermúdez inicia otra travesía atlántica, y sale de Sanlúcar de Barrameda como maestro de la nao llamada *Trinidad*, y junto a él otro palermo, Álvaro Alonso Martínez que iba también de maestro en la *San Cristóbal*.

---

<sup>15</sup> *Archivo General de Simancas*. Consejo y Juntas de Hacienda, legajo 2, folio 53

Avanzamos en fecha para verlo en julio de 1505 partir del puerto hispalense rumbo a las colonias españolas del Nuevo Mundo. Cinco carabelas componen la armada, que llevaban el encargo de avituallar a los colonos españoles allí comienzan a asentarse. A lo largo de esta expedición, Juan Bermúdez, que va de maestre en la carabela *Garza*, hace un hallazgo que le convierte en protagonista de una de las más brillantes páginas de la historia de los descubrimientos geográficos. La travesía de ida se lleva acabo sin que se produjera incidente alguno y siguiendo la ruta marcada en las navegaciones atlánticas hacia poniente. La novedad en la derrota la introduce cuando inicia el viaje de retorno a España. En su regreso, en vez de rumbear hacia las isla Azores, como era lo habitual, quizá por que ya conocía la existencia de una fuerte corriente marina superficial que le iba a dar más velocidad a su barco, Juan Bermúdez navega paralelo a la costa beneficiándose de este empuje de la mar. Esta corriente llega a alcanzar en algunas zonas hasta los 4 nudos y circula muy pegada al litoral de la Florida y en dirección N-S. Se la conoce con el nombre de *Corriente del Golfo* o *Gula Stream*, y sería a otro marino palermo, Antón de Alaminos, a quién se le atribuye el hallazgo de este flujo que ha marcado una ruta que ha sido seguida a lo largo de la historia, por los miles de navíos a vela que mantenían el comercio entre los puertos americanos y europeos.

¿Quién descubrió la Corriente del Golfo, Alaminos o nuestro Juan Bermúdez? El segundo de ellos parece ser que aprovecha esta marea en para ganar tiempo en su retorno a España, luego algo sabía de ella en 1505. Antón de Alaminos no llega a navegar por ella siendo consciente de su fuerza, hasta el 1518. No sabemos a quien adjudicarle dicho descubrimiento, pero lo que si está claro es que fuera uno u otro, siempre será uno de estos palermos pilotos.

Siguiendo con su derrota, cuando Bermúdez se hallaba por los 32° 30' aproximadamente, alcanza a ver por la proa de la *Garza* un numeroso grupo de islotes a los que se dirige para reconocerlos. Después de navegar entre ellos les da un nombre, el de su carabela, *Garza*. Esto es un hecho curioso y singular, ya que lo habitual era que cuando se hallaban nuevas tierras, éstas recibieran el nombre de su descubridor, de su rey, de su financiador o protector, del solar que le vio nacer e incluso de la efeméride religiosa que se celebra el día del descubrimiento. Tan bello gesto con su nave sin embargo

no ha sido reconocido por la historia, pues este archipiélago pronto empezó a reconocerse con el nombre de su descubridor: isla Bermudas:

*“Aquella isla que se dice la Bermuda o la Garza... tiene apuestos dos nombres porque la nao que la descubrió se llamaba la Garza, y el capitán que allí iba se decía Juan Bermúdez, el cual era natural de Palos”*<sup>16</sup>.

Tal era el protagonismo de los nacidos en el solar onubenses en este ir y venir de España a sus colonias y de las colonias a España, que los maestros de la 5 naves que acompañan a Bermúdez en este acontecimiento son de estos lugares: Juan Bermúdez de la Garza, Alonso Rodríguez de Cartaya, maestre de la carabela *Santa María de la Antigua*, Diego Cansino de la *Santiago*, Bartolomé Colín de la *San Pedro y Pablo*, y Juan Rodríguez Mafra, de Palos, de la carabela *Santa Cruz*.

Nos llegan nuevas noticias acerca de otra travesía atlántica de Juan Bermúdez: el 25 de agosto de 1507 sale del puerto del Ozama como maestre de la carabela *Santa María*, acompañado por otras dos naves, la *Magdalena Mayor* y la *Santa Magdalena*<sup>17</sup> con una cuantiosa carga. Después de una feliz navegación, a pesar del temor que se tenía de que la flotilla llegara sana y salva, por las preocupantes noticias recibidas por las autoridades españolas sobre de la presencia de corsarios en aguas próximas a Santo Domingo, Bermúdez alcanza el puerto de Sevilla. Durante los días 8, 9 y 10 de octubre las tres naves entregan los oficiales de la Casa de la Contratación, la cantidad de 12.000 pesos de oro. Parte de este caudal, exactamente 175.940 maravedís, se destinaron a sufragar algo de los gastos *de las dos carabelas que se armaron en este dicho año para guarda de la costa del cabo de San Vyçente fasta la baía de Cádiz, de que era capitán Juan de la Cosa*. Carabelas que armaron *“por la necesidad que avía... por otros corsarios que estaban y andavan en la dicha costa, esperando todos la venida de dichos navíos de las Yndias”*<sup>18</sup>. La presencia de piratas decididos a

---

<sup>16</sup> Fernández de Oviedo, *loc. cit.*

<sup>17</sup> *Archivo General de Indias*. Contratación, 4674, folio CXLII.

<sup>18</sup> *Archivo General de Indias*. Contratación, 4674, fol. CXXIX. “Relación de los costos hechos en la armada de dos carabelas de que Juan de la Cosa va por capitán para en guarda e amparo de las naos que viene de Indias”, *Colección de documentos de Juan Bautista Muñoz*, Madrid: Archivo de la Real Academia

atacar los barcos españoles que venían de ultramar no se limitaba a las aguas del Caribe, sino que además acechaban a nuestras naves en aguas cercanas a la Península Ibérica.

En esta expedición de 1507 lo vemos de nuevo navegando acompañado de marinos onubenses: el maestre y vecino de Huelva, Alonso Martín Valiente, y a los palermos y mogyereños, Francisco López, Cristóbal Camacho, Juan Rodríguez y Alvar Alonso Prieto.

Otros datos sobre viajes realizados por Juan Bermúdez a ultramar son los siguientes:

-El 8 de octubre de 1509, Juan Bermúdez recalca en Puerto Rico, después de cruzar el Atlántico, siendo maestre de la carabela *Santa María de la Antigua*.

-En 1512 vuelve a viajar a América en la carabela *Santiago*.

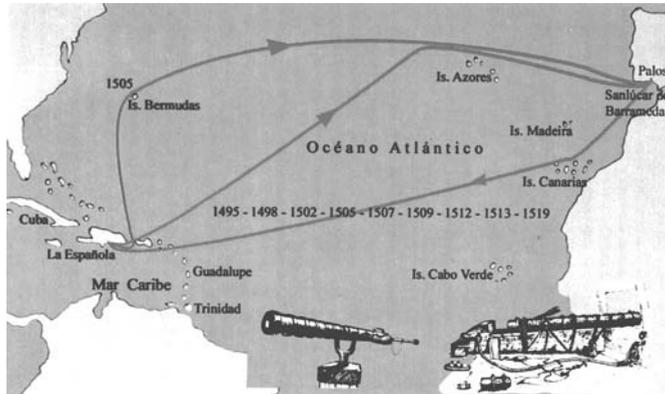
-En 1513, compra dos carabelas en Portugal, con las que navega hasta La Española, llevando ropa y pasajeros. La primera de ellas se llamaba la *Santa Cruz* y la pilotaba Juan Rodríguez Mafra, palermo, y la segunda, la *Santa María de la Antigua*, pilotada por Juan Bermúdez, que llevaba de contra maestre a su paisano Diego Alonso.

-En 1519, la *Santa María de la Rábida* llega a América con Juan Bermúdez de maestre.

Impresionante listado para un hombre de principios del siglo XVI que no se cansa de navegar. Su última travesía la lleva a cabo cuando ya contaba con sesenta y nueve años, edad avanzadísima en la época, que no impide a este avezado marino volver a cruzar el océano.

---

de la Historia, Tomo 75, folio 230v.



*Años en los que Juan Bermúdez atravesó el Océano Atlántico y ruta seguida en 1505 para descubrir las Islas Bermudas.*